

Estudio preliminar del campamento romano de La Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara, España)

Preliminary results of the roman camp of La Cabeza del Cid (Hinojosa, Guadalajara, Spain)

M^a Luisa CERDEÑO*, Emilio GAMO**

*Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid
mluisac@ucm.es

**Departamento de Prehistoria
Universidad Complutense de Madrid
emiliogamo@hotmail.com

Recibido: 12-02-2016
Aceptado: 01-07-2016

RESUMEN

Los recientes estudios realizados en Hinojosa han permitido constatar la existencia de un recinto campamental de época romana-republicana. Este lugar, situado en el centro de Celtiberia, abre interesantes perspectivas para la investigación de dicho período histórico. Se presentan ahora los primeros resultados de su estudio.

PALABRAS CLAVE: *Celtiberia, Romanización, Sertorio, Arqueología militar.*

ABSTRACT

The recent archaeological works in Hinojosa, allowed us to discover a camp from Roman republic period. It is located in the center of the Celtiberian area and its study could open interesting perspectives to study this historical period. This paper shows the results of its preliminary studies.

KEYWORDS: *Celtiberia, Romanization, Sertorius, Conflict Archaeology.*

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Las evidencias arqueológicas. 3. Las fuentes escritas en su contexto. 4. Conclusiones preliminares.

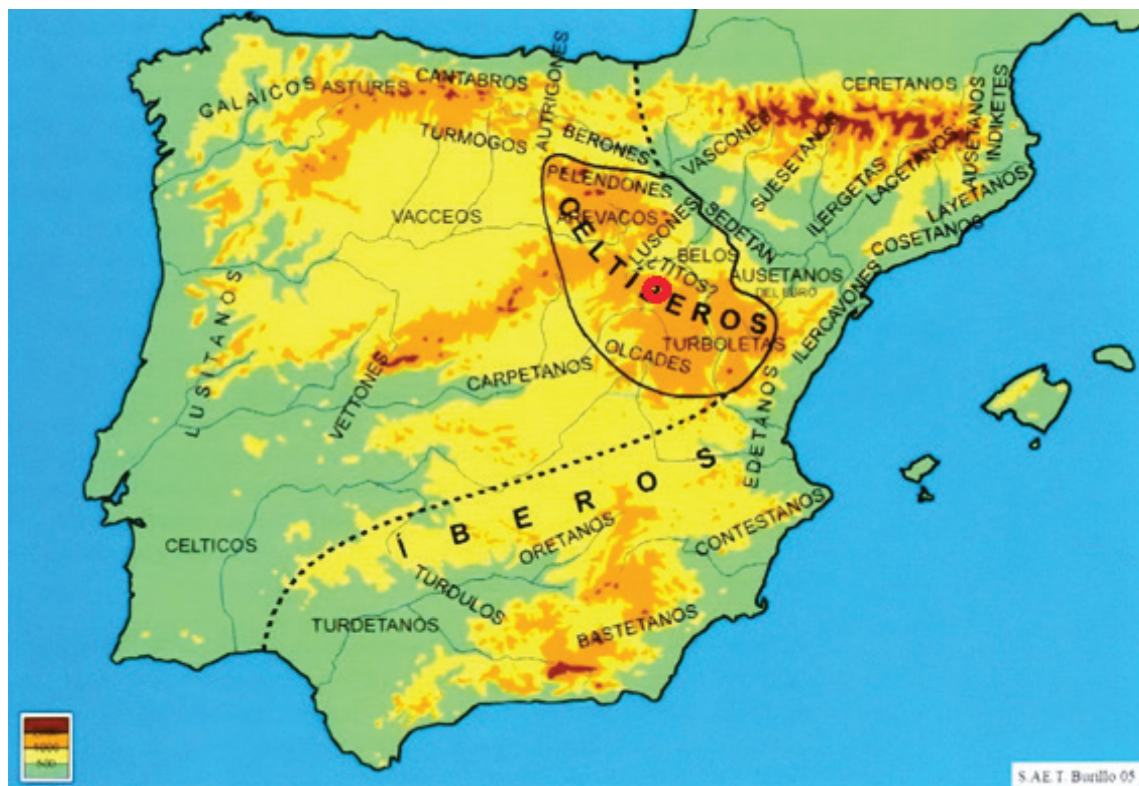


Figura 1. Localización geográfica del yacimiento.

1. Introducción

La Cabeza del Cid pertenece al término de Hinojosa, pequeña localidad situada en el extremo nordeste de la provincia de Guadalajara incluido en el Señorío de Molina de Aragón. Esta comarca ocupa el límite entre dos unidades geográficas distintas, el valle del Ebro y la Meseta oriental, que históricamente han mantenido relaciones culturales de diferente intensidad, sobre todo a través de los valles de los ríos Mesa y Piedra que nacen en el área molinesa y son afluentes del Jalón (fig. 1).

El yacimiento estudiado se ubica en la cima de un gran cerro amesetado de 1349 m. s. n. m. y 100 m sobre su base y tiene una posición estratégica privilegiada que permite un amplio control visual del entorno. La existencia de una fuente en su ladera suroccidental, denominada “Fuente del Cid” y las buenas posibilidades de explotación minera de hierro y cobre en las cercanas sierras de Selas y Caldereros, conocidas ya en época celtibérica y romana (Domergue 1987; Polo 1999; Polo y Villagordo 1999), convierten a este enclau-

ve en un lugar propicio para la ocupación humana, documentada desde época prehistórica.

Su destacada posición, las estructuras visibles y los numerosos materiales en superficie han propiciado que el lugar haya sido visitado desde hace siglos por curiosos, eruditos y arqueólogos aunque hasta ahora nunca se habían realizado trabajos sistemáticos (fig. 2).

El conocimiento de este yacimiento tiene un origen casi legendario pues el libro de Francisco Núñez (1595) cuenta que el Cid, camino de Valencia, acampó en este lugar alto donde mana una fuente de abundante agua dulce. El error de la leyenda cidiana fue advertido por Diego Sánchez de Portocarrero (1607-1666), militar, escritor e historiador muy reconocido en su época por la obra “Antigüedad del muy Noble y muy Leal Señorío de Molina. Historia y lista real de sus señores, príncipes y reyes” cuyo primer tomo fue impreso en Madrid. La segunda parte llamada “Historia de los Señores de Molina” no llegó a publicarse, pero se conserva inédita en tres tomos (Sánchez 1641. Sanz 1983: 14) que hemos podido consultar¹.



Figura 2. Vista de la Cabeza del Cid desde el sur.

Portocarrero escribió parte de esta obra en su casa de Hinojosa y realizó exploraciones en la Cabeza del Cid, resultando muy ilustrativas para nuestros propósitos algunas de sus descripciones:

“Se descubren (en el término de Hinojosa) cada día notables antiguallas del tiempo de romanos u aún más antiguas, monedas y otros rastros, más frecuentes que en otros puntos de esta provincia. Del mismo Cid es notable memoria el cerro en cuya falda está el pueblo y se llama hoy Cabeza del Cid, con tradición constante de que estuvo allí fortificado largo tiempo contra Labros, a quien sojuzga esta eminencia, que es áspera y enriscada por todas partes, formando arriba planos grandes, bastante para un moderado trozo de ejército, donde hay señas de cerca, y algunos creen muralla, y más parece trincheras con cava, formadas de piedra, tierra y fagina, que ciñe casi todo el plano donde debió fortificarse por algún tiempo el Cid con sus gentes, para señorearse de Labros, o la mucha tierra y pueblos que desde allí se descubren (...) En él hay otras señales de algibes de agua, ya desechos, fuera de la fortificación, aunque no lejos, en alta eminencia, una copiosa fuente de cuyo principio, atribuido milagrosamente al Cid y a su caballo, cuenta el vulgo cosas no dignas de crédito ni de historia. Descúbrense en este sitio y a cada momento diversos pedazos de armas de antigua hechura; hierros de lanza de punta cuadrada; armaduras de cabeza a modo de cascos muy chatos con agujero en medio y muescas para las orejas, y abajo alrededor muchos taladros, de donde debían prender otras armas; y desto yo he visto allí

mucho extraordinario. Son muchas, en fin, las antiguallas que aquí y en Labros se encuentran. Yo tengo más de treinta monedas antiquísimas de todos los metales, halladas en mis tiempos, y sé que han perdido o despreciado otras tantas...” (Tomo I, inédito, de la “Historia de los Señores de Molina”: 52-53).

Durante nuestros trabajos de campo hemos encontrado un resello de 8 maravedís de Felipe IV y una vaina de espada de la misma época que confirman las visitas al lugar en aquellos momentos. Posteriormente J. M. Escudero (1869: 56) vuelve a mencionar hallazgos arqueológicos en la Cabeza del Cid: “...en Hinojosa se han hallado armas antiguas, hierros de lanza de punta cuadrada, cascos e infinidad de monedas romanas de toda clase de metales”, aunque sospechamos que esta noticia se inspira en la de Sánchez Portocarrero.

2. Las evidencias arqueológica

Tras estas antiguas alusiones, ha habido que esperar a momentos recientes para volver a encontrar datos de interés sobre este lugar. Hace dos décadas se realizaron prospecciones en el yacimiento durante las que se recogieron materiales de diferentes épocas. Las primeras publicaciones mencionan una punta de flecha de bronce de pedúnculo y aletas, datable entre el Bronce Medio-Bronce Final y un interesante conjunto de cerámicas entre las que destacaba un asa “*ad ascia*” con remate bífido y un fragmento de morrillo macizo rematado con apéndices, que vincularon con ambientes de Campos de Urnas, así como una fibula de doble resorte (Cebolla 1992-1993: 185-187). Años después, en la cima y en las laderas del cerro, se recogieron cerámicas a mano grafitadas, acanaladas, con decoración a peine y cerámicas a torno, considerándose que pertenecían al Bronce Final, Celtibérico Antiguo y Celtibérico Tardío (Arenas 1993, 1999; Valiente 1997: 118-119).

La diversidad de estas informaciones y las que nuestro conocimiento del lugar nos proporcionaba hizo que planificáramos una intervención sistemática en La Cabeza del Cid en 2014 cuyos resultados presentamos en este artículo².

El plan diseñado a medio plazo debía comenzar por la evaluación sistemática del verdadero potencial arqueológico de la Cabeza del Cid, donde aplicamos diferentes metodologías. Antes de comenzar el trabajo de campo, consideramos



Figura 3. Vista aérea en la que se observa el perímetro del recinto campamental (vuelo americano 1956-57. Imagen IGN).

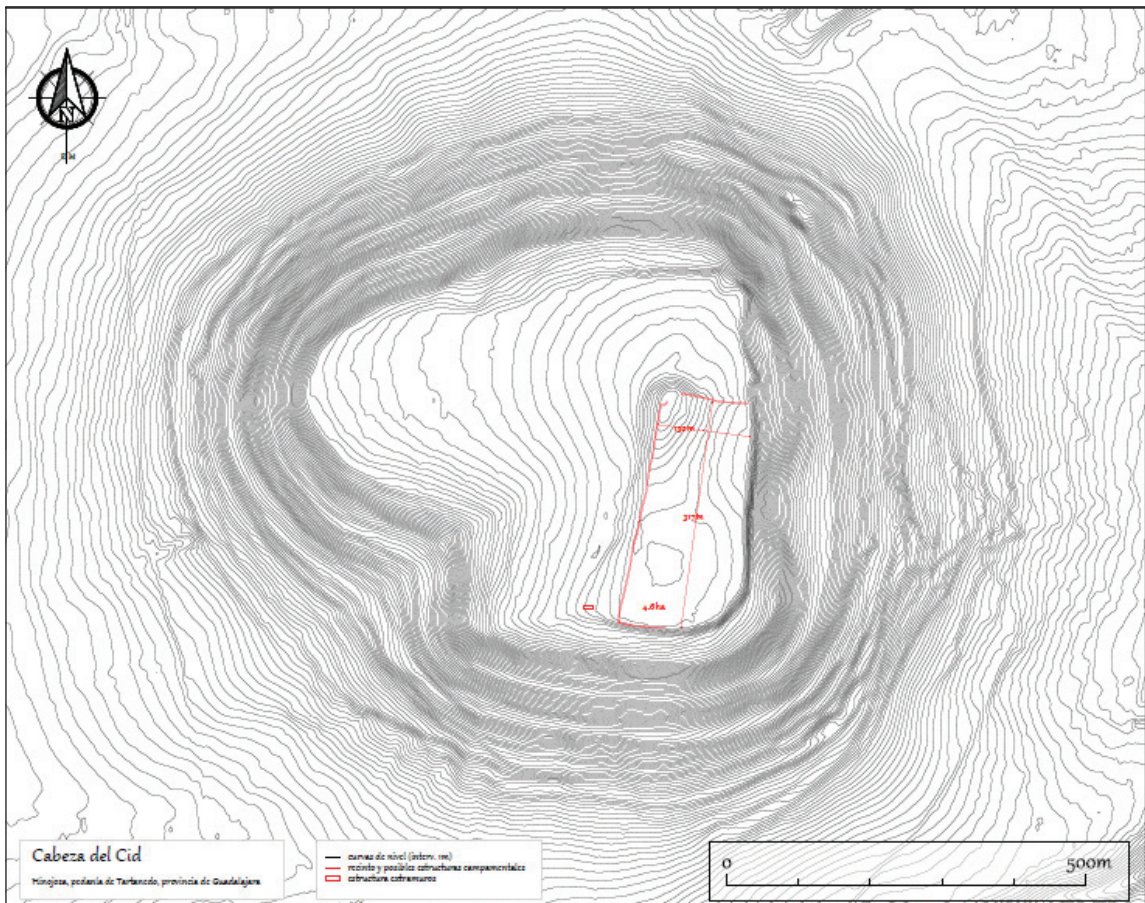


Figura 4. Topografía de la Cabeza del Cid con las estructuras señalizadas (realizada por E. Martín).

necesario revisar los materiales procedentes del yacimiento depositados en el Museo de Guadalajara desde hace años, así como examinar detalladamente las fotografías aéreas disponibles que muestran con claridad diferentes estructuras constructivas (fig. 3). Y todas las evidencias recabadas nos permiten proponer una nueva interpretación para este enclave al que consideramos un recinto campamental de época republicana. Su interés aumenta porque se conocen pocos campamentos en Celtiberia de época republicana, sobre todo estudiados con metodologías modernas.

Prospección arqueológica

Realizamos una prospección intensiva de cobertura total sin sondeos, disponiendo una distancia entre los prospectores de 2 metros, para cubrir el interior del espacio amurallado, foso y entorno inmediato a fin de delimitar estructuras y recoger los materiales arqueológicos que pudieran conservarse.

En la cima y en las laderas del cerro encontramos algunos materiales antiguos que se remontan al Neolítico-Calcolítico: varios fragmentos cerámicos a mano bastante rodados y un notable conjunto lítico de sílex blanco, rosáceo y melado, de buena calidad en el que hay núcleos de talla laminar o microlaminar y microlitos, así como desechos de talla³. Aparte de estos materiales, también recuperamos numerosos fragmentos de cerámicas a mano lisas, con decoración plástica de cordones digitados y mamelones que por su técnica, pastas y cocción pueden incluirse en la I Edad del Hierro, concordantes con los datos que proporcionan las publicaciones antes mencionadas. Pero aparte de estos conjuntos de períodos antiguos y con una notable distancia cronológica, existen diferentes materiales que se pueden fechar claramente en los siglos II-I a. C. y que son ahora objeto de nuestra atención.

Topografía

Constatado el interés del lugar, se georreferenció el yacimiento y se realizó la topografía de la cima del cerro y de de las estructuras identificadas (fig. 4).

Prospección con georradar

Es un método efectivo para identificar estructuras ocultas. Se utilizó un georradar 3D con antena multicanal de 200 MHz, con el que se trazaron transectos georreferenciados, cuyo recorrido se vio necesariamente afectado por las difíciles condiciones del terreno⁴. Se obtuvieron mapas a diferentes

profundidades, en los que se observan anomalías a -15 cm, cubriéndose una extensión total de 19.574 m² (fig. 5). No se han podido identificar estructuras claras en el interior del recinto, lo que es habitual en algunos establecimientos de esta naturaleza, además de que en nuestro caso ha habido una fuerte erosión de la plataforma superior.

Prospección electromagnética⁵.

El uso del detector de metales es necesario para la segura identificación de este tipo de yacimientos (Fassbinder *et alii* 2014). En esta prospección se ha cubierto la totalidad del área interior del campamento, haciéndose primero el recorrido perimetral y a continuación la zona central. Completado el



Figura 5. Prospección realizada con georradar.

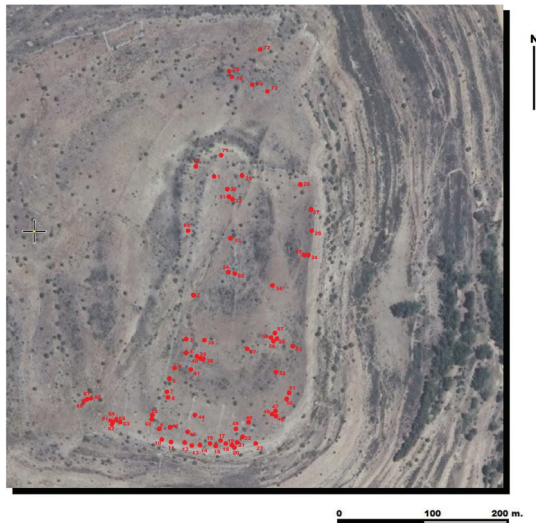


Figura 6. Distribución de los metales localizados durante la prospección electromagnética.

recinto principal, se prospectó también el exterior por sus lados oeste y norte. La ubicación de los interesantes objetos metálicos localizados quedó referenciada mediante GPS (**fig. 6**).

2. 1. El recinto defensivo.

El elemento arqueológico diagnóstico más significativo para aseverar la existencia del recinto campamental es su estructura defensiva, que hemos concretado con precisión. El área perfilada tiene casi 4'6 ha y se ubica en el extremo sureste de la amplia cima amesetada, en el punto donde alcanza su cota máxima y está delimitada por una muralla en los lados oeste y norte, mientras que por el sur y el este son los abruptos farallones rocosos los que actúan como defensas naturales (**fig. 3**).

La muralla apoya directamente sobre la roca madre y está construida con piedra caliza mediante la característica técnica de *emplecton*, con los paramentos de piedras careadas bien dispuestas y el interior relleno de piedras y tierra (**fig. 7**). El lienzo oeste tiene una anchura de casi 1'5 m mientras que el lienzo norte se encuentra cubierto en parte por derrumbes aunque en su extremo noreste, donde está el vano de una puerta, alcanza los 3 metros de anchura, quizás para reforzar la entrada. Todo el perímetro está precedido por un terraplén (**fig. 3**).

El lienzo norte tiene una longitud 118 m y el lienzo oeste de 324 m y observando este amplio



Figura 7. Lienzo oeste de la muralla.

trazado, perfectamente rectilíneo, hay que pensar que la muralla fue diseñada empleando una *groma*, instalada con toda probabilidad en la intersección de los lienzos oeste y norte, que permitió trazar dos líneas rectas perpendiculares, una en dirección este-oeste y otra en dirección norte-sur, resultando un recinto de planta rectangular bastante precisa. Esta disposición permitiría trazar *intra* muros dos ejes, norte-sur y este-oeste, que organizarían también el espacio interno, como parecen confirmar las alineaciones perpendiculares a la estructura principal de la muralla detectadas por el georradar a unos 15 cm de profundidad.

Se han identificado dos puertas. La mencionada en el extremo noreste del recinto, a la que se accede mediante una rampa y otra en el centro del muro oeste a la que se accede también por otra rampa. Debido a los derrumbes existentes en varios puntos y al no haberse realizado excavaciones sistemáticas, no se puede asegurar si existieron escaleras o torres -posible en la intersección de la muralla norte y oeste-, como ocurre en la Cerca de Aguilar de Anguita o en los campamentos de Numancia.

En el exterior del lienzo oeste y a lo largo de su recorrido, existe una hondonada que hemos in-

terpretado como un foso, pero ni la prospección sistemática de ese espacio ni los resultados del georradar son determinantes a este respecto.

Tanto el diseño, como el sistema constructivo de las murallas coinciden con los de otros recintos campamentales romanos de época republicana. El ejemplo más cercano es el de La Cerca de Aguilar de Anguita cuyos excavadores han dicho que el trazado y especificidades técnicas de la muralla se inscriben dentro de las tradiciones romanas de época republicana similares a las de Renieblas y los campamentos numantinos, aunque tras estas afirmaciones acaban definiendo el lugar como un *oppidum* indígena (Gorgues *et alii* 2014: 124).

El recinto de Renieblas IV, de forma regular de trapecio o paralelogramo, conserva una muralla de 3 metros de anchura (Dobson 2008: 194) con características constructivas similares a Hinojosa y la muralla al oeste de Renieblas IV, que algunos han interpretado como Renieblas VII, también ofrece la misma técnica constructiva pero con 2 m de anchura (Dobson 2008: 199-199). En el campamento pacense de El Pedrosillo (Casas de la Reina) observamos igualmente notables similitudes en su muralla de 1'60 m de anchura, construida con la técnica de *emplecton* (Gorges *et alii* 2009: 268; Morillo *et alii* 2011). Pero la planta rectangular de La Cabeza del Cid tiene su paralelo más claro en la de Cáceres el Viejo, datado en época sertoriana (Ulbert 1984; Morillo y Adroher 2014: 233).

Creemos que no es necesario subrayar las acusadas diferencias que existen entre las fortificaciones de los *oppida* celtibéricos de los siglos II-I a. C. y la de los campamentos romanos tanto en la técnica constructiva, como en sus dimensiones y diseño, siendo suficiente revisar las fortificaciones de los cercanos *oppida*, por ejemplo Los Rodiles en Cubillejo de la Sierra (Cerdeño *et alii* 2008), La Cava de Luzón (Iglesias *et alii* 1989), El Castejón de Luzaga (Sánchez-Lafuente 2013), El Losar I de El Atance (Cerdeño *et alii* 2013) o el Llano de San Pedro-Las Viñas en Valderrebollo (Gamo y Azcárraga 2012) este último en el confín entre Celtiberia y Carpetania.

Fuera del recinto amurallado, en su ángulo suroeste, hemos localizado una estructura rectangular compartimentada fabricada con grandes sillares de piedra que conservan una hilada, aparentemente asociada al campamento. Este espacio podría ser indicativo de las actividades realizadas fuera del recinto por parte de grupos de personas encargadas de cubrir las múltiples necesidades

de los militares, como era normal en enclaves de este tipo. Los abundantes fragmentos de cerámica celtibérica tardía y de molinos de piedra recogidos por toda la superficie del cerro, fuera de las murallas, parecen corresponder a estas actividades de abastecimiento. A este respecto, recordamos el pasaje de Apiano (*Iberia*, 84-85) en el que alude a la intensa relación comercial entre los campamentos numantinos y las poblaciones celtibéricas de su entorno.

2. 2. Materiales arqueológicos significativos

El indudable interés de las estructuras constructivas se completa con los materiales recuperados, principalmente cerámicos y metálicos, algunos de ellos muy significativos desde el punto de vista tipo-cronológico. Aparte de los hallazgos realizados durante nuestra intervención, también hemos incorporado al estudio los materiales conservados en el Museo de Guadalajara, procedentes de prospecciones anteriores.

La cerámica

No se han encontrado cerámicas de importación, aunque ello no implica su definitiva ausencia, si tenemos en cuenta varios aspectos. Por un lado, que no se han realizado excavaciones propiamente dichas y ello limita el acceso a materiales protegidos de las rebuscas superficiales. Por otro lado, es posible que esta ausencia se deba a la composición étnica de las unidades militares, integradas básicamente por celtíberos. Esta es la razón de que las cerámicas celtibéricas de época tardía sean mayoritarias, como era también habitual en los campamentos del cerco numantino y en Renieblas donde la cerámica indígena ocupa un importante porcentaje del total (Luick 2002 a y b; Jimeno 2002).

Destacamos las formas cerámicas que nos parecen más representativas desde el punto de vista tipo-cronológico. En primer lugar el *kalathos* (figs. 8, 1, 2), identificado durante nuestras prospecciones y también entre los materiales conservados en el Museo de Guadalajara, pues tiene su origen en el mundo ibérico a partir del siglo II a. C. y pronto se difundió ampliamente por Celtiberia entre los siglos II-I a. C. (Burillo *et alii* 2008: 176). Está presente en todos los yacimientos cercanos a Hinojosa como el *oppidum* de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra) en cuya fase II es abundante (Cerdeño *et alii* 2014), el castro de La Coronilla (Chera) donde un *kalathos* se encontró

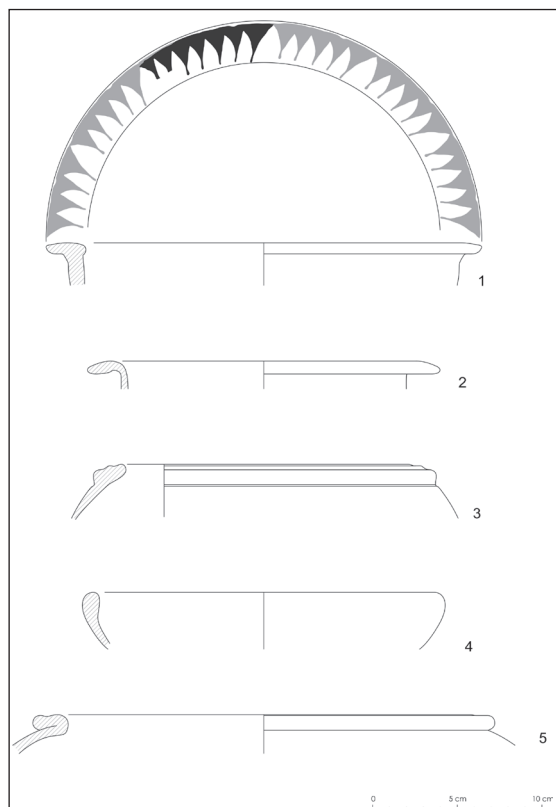


Figura 8. Cerámica celtibérica tardía encontrada en La Cabeza del Cid.

asociado a cerámica calena de barniz negro, y a *sigillata aretina* y otro a un fondo de cerámica calena de la forma Lamb.4 (Cerdeño y García Huerta 1992: 70; Lam.13- 22) o el poblado de El Pinar de Chera, datado en el siglo I a. C. (Arenas 1987-1988: 93-95). Igualmente es destacable la presencia de *kalathos* en Renieblas (Luik 2002b: R 569) y en los campamentos numantinos del cerco: Castillejo (Luik 2002b: C436, C437, C439), Vega (Luik 2002b: C438) y Molino (Luik 2002b: C609).

En la Celtiberia aragonesa también están representados en los niveles del siglo II-I a. C., como en el área 3 de Segeda I (Cano 2001-2002), en Los Castellares de Herrera de los Navarros (Burillo 1983:56), en Bilbilis I, Fase 3 (Cebolla y Royo 2006: 288, fig. 10), en Contrebia Belaisca (Beltrán 1980) y en el Alto Chacón (Atrián 1976).

Otras formas interesantes son los cuencos de borde reentrante, encontrados por nosotros y también conservados en el Museo de Guadalajara (figs. 8, 4), asociados a los *kalathos*, al igual

que en los mismos yacimientos mencionados: en los campamentos del cerco numantino, en los dos niveles de Los Rodiles, El Pinar de Chera, El Alto Chacón y en Bilbilis I, fase 3. También es significativa el asa de un vaso crateriforme, conservada en el Museo provincial al ser un tipo abundante en el Alto Tajo-Alto Jalón y en el valle del Ebro y escaso en el Alto Duero (Burillo *et alii* 2008: 178-179), pues está presente en todos los contextos cercanos fechados desde el siglo II a. C. y de nuevo nos referimos a Los Rodiles II, El Palomar II de Aragoncillo, El Pinar de Chera, Los Castillejos de Pelegrina (Talavera 2002: 237), Bilbilis I, Fase 3, El Alto Chacón, el nivel reciente de Azaila (Beltrán 1976: 223) y al área 3 de Segeda (Cano *et alii* 2002: 214).

Procedentes de Hinojosa también se conservan bordes de tinajas con borde de “pico de ánade” (figs. 8, 5), tan comunes en los yacimientos celtibéricos tardíos y queremos llamar la atención sobre aquellas en que el borde vuelto llega a tocar el hombro del vaso o hace cuerpo con él y que se han datado entre la segunda mitad siglo II y el siglo I a. C. (Blanco 1998: 147). De nuevo, estos modelos se han documentado en los dos niveles de Los Rodiles, el Sector Molino de El Palomar de Aragoncillo (Arenas 1999: 30-34, fig. 32) y en los campamentos del cerco numantino.

Muy interesante es el fragmento de tinaja “ilduratin”, tipo muy característico del valle del Ebro durante el siglo II a. C. (Burillo 1980: 222; Saiz y López 2011). En nuestro caso tiene acanaladuras sobre el borde (figs. 8, 3), variante que es frecuente en niveles sertorianos de varios yacimientos. Por ejemplo en el fortín del Tossal de la Cala (Benidorm, Alicante) cuya presencia se ha interpretado como indicativa del comercio desde el valle del Ebro para el abastecimiento de las tropas (Sala *et alii* 2013: 192). Igualmente están presentes en los niveles republicanos de Valentia (López *et alii* 1994: lám. 14, fig. 3-4), siendo especialmente abundantes en el nivel de destrucción del 75 a. C. debido, sin duda, a que la vinculación de la ciudad a la causa sertoriana provocó su aislamiento de los centros productores itálicos y la obligaría a usar contenedores locales en un momento de grandes necesidades logísticas (Ribera 2013: 463).

En el Museo de Guadalajara se conserva un grafito post cocción sobre un fragmento de cerámica a torno procedente de Hinojosa. Es un aspa inserta en un rectángulo cuyo valor epigráfico no es seguro pero, en cualquier caso, los grafitos con valor epigráfico o sin él están documentados

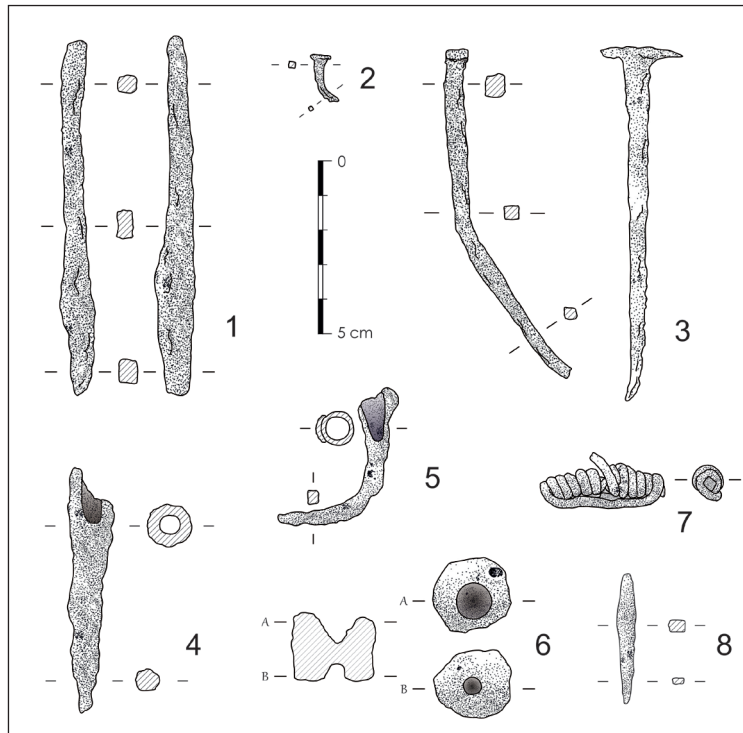


Figura 9. Objetos metálicos recuperados en La Cabeza del Cid.

en otros yacimientos de esta zona a partir de la segunda mitad del siglo II a. C. (Cerdeño *et alii* 2012).

Objetos metálicos

Durante la prospección electromagnética recuperamos numerosos materiales metálicos mayoritariamente de hierro (fig. 9), aunque las actuales posibilidades de hallazgo están muy mermadas debido a las sucesivas rebuscas realizadas en el lugar desde el siglo XVII. Se han recuperado bastantes fragmentos indeterminados y en mal estado de conservación, pero algunos objetos revisten gran interés ya que son frecuentes en yacimientos de la época y además están relacionados con la actividad militar.

Las armas son indicadoras de actividad militar por lo que es significativa la punta de hierro de sección cuadrangular (figs. 9, 8), similar a las descritas como “flechas sencillas de hierro alargadas” en los campamentos del cerco numantino y en Renieblas (Luick 2010: 69, fig. 4, nº 14-15) y o a las que se han recogido en Monte Bernorio en el nivel del asedio de época de Augusto (Torres-Martínez *et alii* 2013). Se conocen en Montmartín (Oise),

datadas en el 103 a. C., donde las denominaron “tipo Numancia” y también en Alesia (Côte-d’Or), datadas en el 52 a. C., donde se han asociado a la presencia de auxiliares hispanos en las filas romanas o a mercenarios del mismo origen entre las filas galas (Deyber 2008: 178). Esta pieza muestra similitudes con las llamadas “puntas de flechas bipiramidales” o “dardos” de las que se han documentado 130 ejemplares de finales del siglo III a. C. en Baecula (Bellón *et alii* 2013: 326).

Así mismo, destaca un *pilum* del que se conserva parte de la espiga de sección cuadrada (fig. 9, 1), similar a las documentadas en el cerco de Numancia (Luick 2010) y que recuerda a los hallazgos que Sánchez Portocarrero definía en el siglo XVII como “hierros de lanza de punta cuadrada” que encontraba junto a otras armas, de las que decía “... armaduras de cabeza a modo de cascos muy chatos con agujero en medio y muescas para las orejas, y abajo alrededor muchos taladros, de donde debían prender otras armas”. Se han encontrado también pequeños fragmentos que podrían ser regatones de pequeñas dimensiones o, más probable, puntas de flecha de cubo con punta maciza (figs. 9, 4, 5) como las localizadas en Baecula (Bellón *et alii* 2013: 326).

Los clavos largos de sección cuadrangular rematados en T (figs. 9, 3) nos parecen igualmente destacables ya que pueden ser vientos de tiendas de campaña romanas (Gorges *et alii* 2009; Morillo *et alii* 2011) a los que, en general, se ha prestado poca atención a pesar de que coexisten con las clavijas de tienda de cabeza redonda y perforada, mejor estudiadas (Morillo *et alii* 2011: 67).

En muchas ocasiones aparecen clasificados como simples clavos y no como elementos del equipo militar, aunque están ampliamente documentados en contextos campamentales de la Península – en Numancia (Manrique 1980: 20, fig. 3), Cáceres el Viejo (Ulbert 1984: 238, taf 38, n^o 440-445), La Loma y La Muela (Peralta 2007: 508-509, Lam. XII), Baecula (Bellón *et alii* 2009) y El Pedrosillo (Gorges *et alii* 2009) – y de otros lugares de Europa, como en Newstead, Britania (Curle 1911: fig. LXVII, 21, 24, 26, 27; Morillo *et alii* 2011: 67). Además de este tipo de clavos, recogimos otros fragmentos indeterminados y un pequeño clavo de cabeza redonda, con funcionalidad probablemente ornamental (figs. 9, 2).

Además de las armas, se recuperó el resorte de una fibula de hierro con muelle de seis espiras a cada lado que corresponde a un modelo de La Tène II, sin mayor especificación, (figs. 9, 7) como los identificados en la circunvalación numantina (Luick 2002b: 187; fig. 76, n^o C8) y en otros yacimientos centroeuropeos del siglo II a. C. (Curdy *et alii* 2012). También es interesante el fragmento de una placa rectangular de hierro, ligeramente doblada, con perforaciones en los extremos para los remaches que podría ser de guarnicionería, semejante a muchas recogidas en los niveles tardíos de yacimientos indígenas (Fernández *et alii* 2012: 237). Es significativa la pequeña pesa cilíndrica con perforación central, de hierro y plomo y con un peso de 38 gr (figs. 9, 6) así como un fragmento de otra muy deteriorada.

La ausencia de tachuelas de *caligae* en Hinojosa no debe extrañar puesto que es un hecho común a otros establecimientos militares de época preaugustea del centro peninsular, según se constata en los campamentos de Numancia, Renieblas (Luick 2002b), Cáceres el Viejo (Ulbert 1984) y Aguilar de Anguita (Gorgues *et alii* 2014). Tampoco hemos recuperado monedas, nada extraño tras tantas visitas desde tiempos pasados, aunque si debieron existir pues Sánchez Portocarrero decía de La Cabeza del Cid:

“Yo tengo más de treinta monedas anti-
cuísimas de todos los metales, halladas en

mis tiempos, y sé que han perdido o despreciado otras tantas...”.

No hemos encontrados objetos de piedra dentro del recinto durante nuestros trabajos, pero en el Museo de Guadalajara se conserva un fragmento de *coticula* o afiladera similar a las encontradas en Cáceres el Viejo (Ulbert 1984: lám. 39).

3. Las fuentes escritas en su contexto

Tras el estudio arqueológico, revisamos los textos clásicos relacionados con esta zona geográfica y con la época del campamento de Hinojosa, para establecer un correlato coherente entre ambas fuentes de información. Tanto las características constructivas del recinto como los materiales arqueológicos encontrados indican una cronología de comienzos del siglo I a. C., aunque algunos podrían datarse desde la segunda mitad del siglo II a. C.

Las noticias escritas narran destrucciones de poblados en Celtiberia durante la conquista romana desde las primeras décadas del siglo II a. C. (por ejemplo, Tito Livio 40, 33; Floro 2, 17) y se han visto corroboradas en algunos yacimientos arqueológicos excavados durante los últimos años. Es interesante el mencionado *oppidum* de Los Rodiles porque conserva una elocuente estratigrafía con una primera ocupación celtibérica, sobre ella un nivel de incendio generalizado y encima una reestructuración del hábitat con elementos materiales romanos fechados a partir de mediados del siglo II a. C. (Cerdeño *et alii* 2014). En el castro de El Palomar de Aragoncillo se localizaron materiales tan sugestivos como una punta de *ballista* clavada en la muralla y una bala de catapulta de un peso aproximado de tres minas, equivalente a 1,4 Kg, ambos típicos elementos del equipo militar romano. (Arenas 1999: 187).

Sin embargo, el campamento de La Cabeza del Cid no corresponde a estos primeros momentos de la conquista ya que todas las evidencias recabadas indican una cronología más avanzada, en las primeras décadas del siglo I a. C. Durante esta época, se desarrollaron en Celtiberia las operaciones militares de Tito Didio o Cayo Valerio Flaco pero nos inclinamos a pensar que la construcción y uso de La Cabeza del Cid corresponde al conflicto sertoriano, cuya importancia en este territorio se conoce bien tanto por las fuentes escritas como por la arqueología.

La guerra de Sertorio supuso una importante convulsión en la Meseta aunque ahora los protagonistas directos del conflicto no fueron las poblaciones locales sino los propios romanos, que trasladaron sus luchas políticas al ámbito provincial e hicieron que los indígenas tomaran partido por una de las facciones (Roldán 1988: 129). Los episodios sertorianos en la Meseta oriental fueron importantes durante la campaña de Hirtuleyo del año 78 a. C., durante la expedición del propio procónsul rebelde en el año 77 a. C. y quizás durante las operaciones del año 75 a. C., aunque este escenario no está aún bien determinado (Viñas 1992: 71-73).

La campaña del año 77 a. C. se desarrolló a lo largo del valle del Henares y creemos que el yacimiento de la Muela de Alarilla fue la *Caraca* asaltada por Sertorio a la que alude Plutarco (*Sertorio*, 17), como demuestra el conjunto de balas de honda de plomo con la leyenda Sertorio encontradas a lo largo del río (Gamo 2011: 181-182). Estas piezas no son ejemplos aislados, sino que también se recuperaron numerosas piezas similares en La Muela de Alarilla, en La Muela de Taracena (Stylow 2005: 252) y en La Muela de Alcocer (Fuentes 1993: 174), indicativas de que allí el conflicto tuvo mayor virulencia y de que estos glandes eran usados sistemáticamente no sólo como arma, sino también como propaganda política.

Relacionados con las guerras sertorianas también se produjeron ocultaciones de monedas, como indican los denarios de Bujalaro (Gamo 2014) o los 168 denarios de la ceca de *bolskan* encontrados en La Muela de Taracena (Gil 1980), pues las monedas de esta ceca se han considerado siempre muy vinculadas a Sertorio (Gozalbes 2008: 199). Creemos que esta llamativa abundancia de ocultaciones en la provincia de Guadalajara es una prueba más de la convulsión que aquella guerra supuso en estos territorios y que corroboran recientes excavaciones como las del poblado celtibérico de Castil de Griegos, donde se ha documentado un importante nivel de incendio correspondiente a la primera mitad del siglo I antes de la Era (Martínez y de la Torre 2014). En otros yacimientos aragoneses muy cercanos también se han comprobado destrucciones coincidiendo con estos acontecimientos, por ejemplo La Caridad de Caminreal en Teruel (Beltrán 1999: 141).

Sertorio atacaba los *oppida* más estratégicos que controlaban el territorio y que albergaban guarniciones romanas dentro o en los alrededores, como indican hallazgos de armamento roma-

no -el *pilum* y el umbo de escudo de Rodiles II o las armas de El Llano de la Horca en Santorcaz (Ruíz-Zapatero *et alii* 2012: 264-266)- que pueden relacionarse con la alusión que hace Plutarco (*Sertorio*, 6, 4) a la popularidad que alcanzó entre los indígenas la decisión de Sertorio de limitar el alojamiento de tropas en el interior de las *civitas*.

4. Conclusiones preliminares

Este primer estudio sistemático de La Cabeza del Cid ha permitido confirmar la existencia de un recinto campamental del siglo I a. C. instalado en el extremo sureste del gran cerro de La Cabeza del Cid, totalmente compatible con la presencia de materiales de otras épocas dispersos por el amplio espacio de la cima y las laderas.

La técnica constructiva, el tamaño y el diseño del enclave no corresponden al bien conocido patrón de asentamiento de los poblados y *oppida* celtibéricos y si, en cambio, al de recintos militares romanos cuyas murallas están realizadas con una precisión que contrasta con las estructuras amuralladas del período Celtibérico Tardío.

Las piezas metálicas identificadas son elementos del equipo militar romano, no de la panoplia celtibérica. Tanto estas piezas como las formas cerámicas remiten al I a. C., especialmente los *kalathos* o las tinajas “ilduratin” con borde acanalado, vinculadas estas últimas al aprovisionamiento de las tropas sertorianas en otras regiones cuando el aislamiento de los centros productores itálicos obligó a los sertorianos a usar contenedores locales en un momento de grandes necesidades logísticas.

La presencia mayoritaria de cerámica celtibérica y, de momento, la ausencia de vajilla de importación indican una amplia presencia de celtiberos en las unidades militares que utilizaron el campamento, presencia indígena ya subrayada por Plutarco (*Sertorio*, 14):

“Por estas hazañas Sertorio era admirado y querido por aquellos bárbaros, y también porque por medio de las armas, formación y orden romanos les había quitado aquel aire furioso y terrible, convirtiendo sus fuerzas de grandes cuadrillas de bandoleros en un ejército” (Traducción Schulten 1937: 360-361).

El estudio del recinto campamental de Hinojosa aporta datos nuevos sobre la presencia

romana en Celtiberia y sobre alguno de los episodios bélicos que, a lo largo de casi dos siglos, tuvieron como escenario los territorios de la Meseta oriental. Su identificación amplía el corto catálogo de campamentos del centro peninsular, donde durante mucho tiempo los enclaves

numantinos polarizaron casi todas las investigaciones. Del mismo modo, aumenta el número de evidencias arqueológicas disponibles sobre aquellos momentos históricos, sirviendo de contrastación y complemento a las fuentes escritas.

NOTAS

1. Agradecemos a Antonio Herrera Casado las puntualizaciones sobre el paradero de este libro inédito, que se conserva en la Biblioteca Nacional (signatura K-148 a 150).
2. Los trabajos arqueológicos fueron autorizados y financiados por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha (Expediente 140562-2014).
3. Agradecemos a S. D. Domínguez la clasificación de este material lítico.
4. El estudio lo realizó Javier Vallés, técnico especialista del CAI de Arqueometría y Análisis Arqueológico de la Universidad Complutense de Madrid.
5. La prospección fue realizada por la empresa ARES. Arqueología y Patrimonio Cultural C. B.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. y DÁVILA, F. (1995): El área superficial de los oppida en la Hispania céltica, *Complutum*, 6, 209-233.
- ATRIÁN, P. (1976): *El yacimiento ibérico del Alto Chacon (Teruel). Campañas realizadas en 1969, 1970, 1971, 1972*, Excavaciones Arqueológicas en España, 92, Madrid.
- ARENAS, J. A. (1987-1988): El poblado celtibero-romano de la Huerta del Marqués (Herrería, Guadalajara), *Actas I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo IV*, Ciudad Real, 171-181.
- ARENAS, J. A., (1993): El poblamiento de la Segunda Edad del Hierro en la depresión de Tortuera-La-Yunta (Guadalajara), *Complutum*, 4, 279-296.
- ARENAS, J. A. (1999): *La Edad de Hierro en el Sistema Ibérico Central, España*, British Archaeological Reports, International Series 780, Oxford.
- ARGENTE, J. L. (1974): Las fibulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita, *Trabajos de Prehistoria*, 31, 143-216.
- BELLÓN J. P., GÓMEZ, F., RUIZ, A., MOLINOS, M., SÁNCHEZ, A., RUEDA, C., WIÑA, L., ORTEGA, M. C. y LOZANO, G. (2009): Baecula. An archaeological analysis of the location of a battle of the Second Punic War, en A. Morillo; N. Hanel y E. Martín (eds.), *Limes XX. Actas XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana/Roman Frontier Congress*, Anejos de Gladius 13, Madrid, 253-266.
- BELLÓN, J. P.; MOLINOS, M.; GÓMEZ, F.; RUIZ, A. C. y RUEDA, C. (2013): La batalla de Baecula tras los pasos de Escipión el Africano, en Bendala, M.; Pérez, M.; Escobar, I. (coords.), *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Madrid: 312-333.
- BELTRÁN, A. (1980): *Excavaciones arqueológicas en Contrebia Belaisca (Botorríta, Zaragoza)*, Noticiario Arqueológico Hispánico, 14, Madrid.
- BELTRÁN, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila, Zaragoza*.
- BELTRÁN, F. (1999): Writing, Language and Society: Iberians, Celts and Romans in Northeastern Spain in the 2nd and 1st centuries BC. *Bulletin of the Institute of classical Studies* 43, 131-151.
- BLANCO, J. F. (1998): La Edad del Hierro en Sepúlveda (Segovia), *Zephyrus*, 51, 137-174.

- BLÁZQUEZ, J. M. (1999): Campamentos romanos en la meseta hispana en época romano-republicana, M. Almagro, J. M. Blázquez, M. Reddé, J. González, J. L. Ramírez y E. Peralta, *Las Guerras Cantabras*. Santander, 65-118.
- BURILLO, F. (1980): *El Valle Medio del Ebro en época ibérica: contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca Medio*, Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza.
- BURILLO, F. (1983): *El poblado de época ibérica y yacimiento medieval: Los Castellares (Herrera de los Navarros, Zaragoza)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- BURILLO, F., CANO, M. A. y SAIZ, M. E. (2008): La cerámica celtibérica, D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 171- 189.
- CANO, M. A. (2006): Avance del estudio sobre la cerámica indígena de Segeda I, Área 3, *Studium. Revista de Humanidades*, 12, 15-34.
- CANO, M. A., LÓPEZ, R. y SAIZ, M. E. (2001-2002): Kalathos aparecidos en las excavaciones arqueológicas de Segeda I, Área 3, *Kalathos*, 20-21, 189-212.
- CANO, M. A., LÓPEZ, R., SAIZ, M. E. y LÓPEZ, D. (2002): Cerámica de técnica ibérica aparecida en las excavaciones de la ciudad de Segeda I. Área 3: campaña 2001, *Bolskan*, 19, 211-220.
- CEBOLLA, J. L. y ROYO, J. I. (2006): Bilbilis I: Una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud, en F. Burillo (coord.): *Segeda y su contexto histórico: Entre Catón y Nobilior (195 al 153 a. C.): Homenaje a Antonio Beltrán Martínez: 281-290*, Zaragoza.
- CERDEÑO, M. L. y GARCÍA-HUERTA, R. (1992): *El castro de La Coronilla. Chera, Guadalajara (1980-1986)*, Excavaciones Arqueológicas en España 163, Ministerio de Cultura, Madrid.
- CERDEÑO, M. L., SAGARDOY, T., CHORDÁ, M. y GAMO, E. (2008): Fortificaciones celtibéricas frente a Roma: Primeras investigaciones en el oppidum de Los Rodiles (Cubillejo de la Sierra, Guadalajara), *Complutum*, 19, 173-189.
- CERDEÑO, M^a L., GAMO, E. y CHORDÁ, M. (2012): Grafitos sobre cerámica y marcas sobre piedra en el oppidum celtibero-romano de Los Rodiles (Guadalajara). *Palaeohispanica*, 12, 143-155.
- CERDEÑO, M. L., GAMO, E. y SAGARDOY, T. (2013): Los celtiberos que encontró Roma: novedades arqueológicas, M. L. Cerdeño, E. Gamo y T. Sagardoy (eds.), *La romanización en Guadalajara. Arqueología e historia*, Diputación de Guadalajara-Ed. Ergástula, Madrid, 19-32.
- CERDEÑO, M. L., CHORDÁ, M. y GAMO, E. (2014): Huellas arqueológicas de la conquista romana en Celtiberia: el oppidum de “Los Rodiles” (Guadalajara, España), en F. Cadiou y M. Navarro (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Ausonius Mémoires 37, Burdeos, 297-319.
- CEBOLLA, J. L. (1992-93): El tránsito del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro en el sector NW de la cuenca del Jalón, *Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa, Bajo Aragón. Prehistoria*, IX-X, 175-191.
- CONDE, M. J. (1991): Les productions de kálathoi d'Empúries i la seva difusió mediterrània (segles II-I a. C.), *Cypsela* IX, 141-168.
- CURDY, P., JUD, P. y KAENEL, G. (2012): Chronologie de la fin de la Tène en Suisse occidentale, à partir des fibules issues de contextes funéraires, P. Barral y S. Fichtl (dirs.), *Regards sur la chronologie de la fin de l'âge du Fer (III-I siècle avant notre ère) en Gaule non méditerranéenne*, Bibracte, 22, Gluz-en-Glenne, 49-64.
- CURLE, J. I. (1911): *A roman frontier post and its people. The fort of Newstead in the Parish of Melrose*, Glasgow.
- DEYBER, A. (2008): Des pointes de traits en fer de «type Numance» (Espagne, province de Soria) à Alésia (Côte-d'Or) et à Montmartin (Oise), M. Poux (éd.), *Sur les traces de César. Militaria tardo-républicains en contexte gaulois. Actes de la table ronde du 17 octobre 2002, Glux-En-Glenne-F.58*, Bibracte, 14, Glux-en-Glenne, 173-179.
- DOBSON, M. (2008): *The Army of the Roman Republic: The Second Century BC, Polybius and the Camps at Numantia, Spain*, Oxford.

- DOMERGUE, C. (1987): *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique, Tomo I*, Casa de Velázquez, Madrid.
- ESCUADERO, J. M. (1869): *Crónica de la provincia de Guadalajara*, Madrid.
- FASSBINDER, J. W. E., STERNBERG, R., ZANIER, W., EBNER, D. y RAGETH, J. (2014): Magnetic prospecting of the Roman military camp at Septimer Pass (Switzerland), *Open Journal of Archaeometry*, vol. 2, 5303, 69-72.
- FERNÁNDEZ, P. A., BOLADO, R., CALLEJO, J. y MANTECÓN, L. (2012): El castro de Las Rabas (Cervatos, Cantabria) y las Guerras Cántabras: resultados de las intervenciones arqueológicas de 2009 y 2010, *Munibe Antropologia-Arkeologia*, 63, 213-253.
- FUENTES, A. (1993): Las ciudades romanas de la Meseta Sur, *Catálogo general de la ciudad Hispano romana*, Madrid, 159-189.
- GAMO, E. (2011): El conflicto sertoriano en la actual provincia de Guadalajara. La arqueología y las fuentes, *II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica, Tomo I*, Ed. Pórtico, Zaragoza, 179-186.
- GAMO, E. (2012): *Corpus de inscripciones latinas de la provincia de Guadalajara*, Diputación de Guadalajara, Guadalajara.
- GAMO, E. (2014): Una ocultación de denarios en Bujalaro (Guadalajara): Contexto histórico arqueológico, en Burillo, F. y Chordá, M. (eds.), *VII Simposio de Celtiberos. Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones*, Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos, Zaragoza: 485-492.
- GAMO, E. y AZCÁRRAGA, S. (2012): Cerámica de barniz negro de época romana republicana en yacimientos celtibéricos y carpetanos de la provincia de Guadalajara, *Lucentum* 31, 131-146.
- GIL, O. (1980): Tesoro de denarios hispano romanos descubiertos en la Muela de Taracena (Guadalajara), *Wad-Al-Hayara*, 7: 205-216.
- GORGES, J. G., MORILLO, A., RODRÍGUEZ, G. y MARTÍN, E. (2009): Le Campement Romano-Républicain du "Pedrosillo" (Casas De Reina, Badajoz, Espagne). À L' épreuve des sondages: Premiers résultats de la campagne 2006, *XX Congreso Internacional de Estudios sobre la Frontera Romana, Anejos de Gladius*, 13, 267-279.
- GORGUES, A., RUBIO, R. y BERTAUD, A. (2014): La Cerca de Aguilar de Anguita (Guadalajara, Espagne): un camp militaire romain d' époque républicaine? L' apport des nouvelles fouilles, F. Cadiou, y M. Navarro (eds.), *La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l' époque de la conquête romaine (IIIe-Ier s. a.C.)*, Ausonius Mémoires 37, Burdeos, 99-132.
- GOZALBES, E. (2008): Aspectos numismáticos de Guadalajara en la antigüedad (siglos II y I a. C.), E. García Soto; M. A. García Valero y J. P. Martínez (eds.), *Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Madrid, 193-207.
- HIBBS, V. A. (1991): Roman surgical and medical instruments from La Cañada Honda (Gandul), *Archivo Español de Arqueología*, 64, 111-134.
- IGLESIAS, E., ARENAS, J. A. y CUADRADO, M. A. (1989): La ciudad fortificada de la Cava (Luzón, Guadalajara), *Wad-Al-Hayara*, 16, 75-100.
- JIMENO, A. (2002): Numancia: campamentos romanos y cerco de Escipión, *Archivo Español de Arqueología*, 75, 159-176.
- LÓPEZ, I., MARÍN, C., MARTÍNEZ, R. y MATAMOROS, C. (1994): *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*, Corts Valencianes, Valencia.
- LUICK, M. (2002a): Die römischen Lager bei Renieblas, Prov. Soria (Spanien). Ergebnisse der Vermessungskampagnen 1997-2000, *Proceedings of the XVIIIth International Congress of Roman Frontier Studies*, BAR International Series 1084 (Vol. II), Oxford, 771-776.
- LUICK, M. (2002b): *Die Funde aus den Römischen Lagern um Numantia im Römisch-Germanischen Zentralmuseum*, Mainz.
- LUICK, M. (2010): Los hallazgos de armas en los Campamentos Romanos alrededor de Numancia, *Gladius*, XXX: 61-78.

- MANRIQUE, M. A. (1980): *Instrumentos de hierro de Numancia conservados en el museo Numantino (Soria)*, Madrid.
- MARTÍNEZ, J. P. y DE LA TORRE, J. I. (2014): Castil de Griegos y Puente de la Sierra: un modelo de poblamiento celtibérico en el Alto Tajo, en Burillo, F. y Chordá, M. (eds.), *VII Simposio de Celtiberos. Nuevos hallazgos. Nuevas interpretaciones*, Fundación Segeda-Centro de Estudios Celtibéricos, Zaragoza: 57-64.
- MORILLO, A. (2008): Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania, *Saldvie*, 8, 73-93.
- MORILLO, A. y ADROHER, A., M. (2014): Modelos de arquitectura militar e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania, Salas, E. (coord.), *La gestión de los paisajes rurales entre la Protohistoria y el período romano. Formas de Asentamiento y procesos de implantación*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida, 227-252.
- MORILLO, A., RODRÍGUEZ, G., MARTÍN, E. y DURAN, R. (2011): The Roman Republican Battlefield At Pedrosillo (Casas De Reina, Badajoz, Spain). *New Research (2007)*, *Conimbriga*, 50, 59-78.
- PERALTA, E. (2007): Armas de y para la conquista de la antigua Cantabria, *Sautuola*, 13, 493-512.
- POLO, C. (1999): La metalurgia del hierro durante la época celtibérica en Sierra Menera (Guadalajara-Teruel), F. Burillo (coord.), *Actas IV Simposio sobre los Celtiberos. Economía*, Zaragoza, 195-202.
- POLO, C. y VILLAGORDO, C. (2004): Del poblado fortificado al asentamiento en llano: la evolución de los asentamientos rurales en el Sistema Ibérico central (s. III a.C.-I d.C.), P. Moret y T. Chapa (dirs.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (s. III a.C. – s. I d.C.)*, Jaén, 157-173.
- RANZ, J. A. y LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. (1998): Toponimia cidiana en Guadalajara, *Wad-al-Hayara*, 25, 431-438.
- RIBERA, A. (2013): Los pecios del litoral ibérico y la fundación (138 a.C.) y destrucción de Valentia (75 a. C.), G. Olcese (coord.), *IMMENSIA AEQUORA Workshop. Ricerche archeologiche, archeometriche e informatiche per la ricostruzione della economia e dei commerci nel bacino occidentale del Mediterraneo (metà IV sec. a. C. - I sec. d. C.)*, Ati del convegno Roma 24-26 gennaio 2011, Ed. Quasar, Roma, 455-468.
- ROLDÁN, J. M. (1988): La guerra civil entre Sertorio, Metelo y Pompeyo (82-72 a.C.), J. M. Blázquez (coord.), *Historia de España Antigua: Hispania Romana*, Tomo II, Cátedra, Madrid, 113- 139.
- ROMÁN, J. M., RUIZ, J. I., MANCILLA, M. I., JOFRE, C. A. y RIVAS, M. J. (2008-2009): La colección de instrumentos médicos de época romana del Museo Arqueológico de Osuna (Sevilla), *Cudas. Revista de Arqueología e Historia*, 9-10, 99-118.
- RUÍZ-ZAPATERO, G., MÄRTENS, G., CONTRERAS, M. y BAQUEDANO, E. (2012): Los últimos carpetanos: el Oppidum de el Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid), Museo Arqueológico Regional, Madrid.
- SAIZ, M. E. y LÓPEZ, R. (2011): La aplicación de las herramientas SIG en el estudio de la cerámica celtibérica de los alfares del entorno del río Piedra, *Actas V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida Sistemas de Información Geográfica y Análisis Arqueológico del territorio*, *Anejos Archivo Español de Arqueología LIX*, Mérida, 99-112.
- SALA, F., BAYO, S. y MORATALLA, J. (2013): Dianium, Sertorio y los piratas cilicios. Conquista y romanización de la Contestania ibérica, A. Alvarez-Ossorio, E. Ferrer y E. García, (coords.), *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*, *Spal Monografías*, XVII, Universidad de Sevilla, Sevilla, 187-210.
- SÁNCHEZ-PORTOCARRERO, D. (1641): *Antigüedad del Noble y muy Leal Señorío de Molina*. Facsímil de la edición de 1641, Estudio preliminar sobre autor y obra por A. Herrera, Ed. Aache, Guadalajara.
- STYLOW, A. U. (2005): Fuentes epigráficas para la historia de la «Hispania ulterior» en época republicana, E. Melchor, J. Mellado y J. F. Rodríguez (coords.), *Julio César y Corduba: tiempo y espacio en la campaña de Munda (49-45 A. C.)*: Simposio organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Córdoba y el Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, Universidad de Córdoba, Córdoba, 247-262.

- TORRES-MARTÍNEZ, J. F., MARTÍNEZ, A. y PÉREZ, C. (2013): Los proyectiles de artillería romana en el oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y las campañas de Augusto en la primera fase de la guerra cantábrica, *Gladius*, XXXIII, 57-80.
- SÁNCHEZ-LAFUENTE, J. (2013): Luzaga una ciudad de la Celtiberia (II), M. L. Cerdeño, E. Gamo y T. Sagardoy (coords.), *La Romanización en Guadalajara. Arqueología e Historia*, Ed. La Ergástula, Madrid, 153-188.
- SANZ, J. (1983): El Historiador Diego Sánchez Portocarrero, *Cuadernos de Estudios Manchegos*, 14, 31-62.
- SCHULTEN, A. (1937): *Fontes Hispaniae Antiquae, IV: Las guerras de 154-72 a. de J.C.*. Barcelona.
- TALAVERA, J. (2002): *Estudio del poblamiento celtibérico-arévaco: El castro de los Castillejos de Pelegrina. De los orígenes a la romanización*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia, Valencia.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanish-Extremadura*, Madrider Beiträge IX, Mainz am Rhein.
- VALIENTE, J. (1997): *Guía de la arqueología en Guadalajara*, Ed. Aache, Guadalajara.
- VIÑAS, R. G. (1992): Sertorio y Segontia/Sigüenza. *III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Universidad de Alcalá de Henares, Guadalajara, 71-77.